

Después transcurren largos intervalos entre las épocas de la reproducción y durante los mismos, los padres viven para sí propios.

En la clase más elevada de vertebrados, los mamíferos, tomada en su totalidad constatamos un progreso general de esta conciliación de los intereses de la especie, de los padres y de los pequeños. La hallamos también en la misma clase si subimos desde el más bajo al más alto grado de la escala de sus tipos. Un roedor pequeño llega á la madurez en algunos meses; produce camadas numerosas y frecuentes, y muere pronto; solo durante un corto período del comienzo de la vida vive la hembra para sí propia, y la mayor parte de las ocasiones pierde la vida antes que haya terminado la edad de la reproducción; no le queda vejez en la cual no lleve la carga de producir prole. En el extremo opuesto hallamos un contraste inmenso. El pequeño elefante emplea por completo los veinte ó treinta primeros años de su vida en su desarrollo y en su actividad individual. La carga de la gestación de vástagos relativamente poco numerosos y renovada á largos intervalos, solo muy débilmente subordina la vida de la hembra adulta. Finalmente, aun cuando nuestros conocimientos no nos permiten decir cuanto tiempo dura la vida después de terminada la edad de la reproducción, sin más que considerar que sus fuerzas continúan siendo bastantes para su entretenimiento y su defensa, podemos inferir que el elefante hembra goza ordinariamente de una serie terminal de muchos años; la vida del macho por otra parte, durante toda su duración, solo muy poco está cargada, si es que lo esté.

Hay aun otro medio por el cual la evolución disminuye el sacrificio de vida individual á la vida de la especie. Los perjuicios materiales de la reproducción suponen que el desarrollo y la actividad del individuo sufren una sustracción equivalente por la que no existe compensación entre los animales inferiores; pero á medida que nos remontamos en la escala animal, advertimos una progresiva compensación; el goce de los padres.

Limitando nuestros ejemplos á los vertebrados, vemos que, en la mayor parte de los peces y de los anfibios una vez terminada la lechada queda abandonada á su suerte; hay un gran gasto material, y si los padres no practican los esfuerzos consiguientes, no gozan ya ninguna satisfacción concomitante. De otra manera sucede entre las aves y los mamíferos. La educación del vástago impone, es cierto, algun trabajo á uno de los padres ó á entrambos; pero la vida del padre que halla en este trabajo una restricción, halla de otra parte una extensión: en efecto, está tan bien amoldado á sus condiciones, que

las funciones del padre son manantiales de gratas emociones, lo que es conveniente para las funciones por las cuales se realiza el entretenimiento del individuo.

Cuando desde los vertebrados superiores menos inteligentes que producen muchos pequeños á cortos intervalos y deben abandonarlos temprano, subimos á los más inteligentes, que producen pequeños en pequeño número y á largos intervalos, nos apercibimos de que, si de una parte la cifra de la mortalidad de los pequeños queda disminuida, resulta de otra parte una disminución de los perjuicios materiales de la especie y un aumento en la satisfacción de los afectos.

Tenemos, pues, ante nosotros medidas exactas que nos permiten determinar lo que constituye un progreso en las relaciones de los padres con el vástago, y de los padres entre sí. En la proporción en que los organismos son más elevados por la estructura y por las funciones, su individualidad está menos sacrificada á la conservación de la especie; esto quiere decir que en el tipo humano más elevado, este sacrificio queda reducido al minimum.

Ordinariamente, cuando se habla de las relaciones domésticas, casi no se fija exclusivamente la atención más que en el bien de los que en ellas están inmediatamente interesados. Se habla del bien y del mal de relaciones dadas entre los hombres y las mujeres como si ante todo se debiera considerar el efecto de estas relaciones sobre la generación adulta existente; y si se tienen en cuenta los efectos producidos sobre la generación naciente, no se preocupa mucho ó nada absolutamente de los efectos que sentirán las generaciones futuras. Este es un orden que es necesario invertir.

Es necesario desde luego juzgar los diversos géneros de organización de la familia segun que sirven ellos mejor ó peor para conservar los agregados sociales en que se les encuentra; en efecto, con relación á los individuos que lo componen, cada agregado social desempeña el papel de especie. Si el género humano sobrevive, no es merced á las disposiciones que se refieren á su conjunto sino gracias á la ciencia de las diversas sociedades que la componen, que luchan cada una para mantener su existencia en frente de las demás sociedades. En fin, siendo la supervivencia de la especie realizada por la supervivencia de las sociedades que la constituyen la primera condición que hay que llenar, es necesario mirar las disposiciones domésticas que mejor aseguran la supervivencia en cada sociedad, como relativamente apropiadas.

En cuanto continua siendo compatible con la conservación de la sociedad,

el segundo fin supremo es la educacion del mayor número de vástagos sanos desde su nacimiento hasta la edad madura. La restriccion que formulamos no parece necesaria; veremos sin embargo por los hechos que lo es. Las sociedades y especialmente los grupos primitivos no siempre prosperan por acrecentamiento ilimitado de la cifra de su poblacion; al contrario, sucede algunas veces que no se preservan de la destruccion sino á condicion de un aumento de mortalidad entre los jóvenes.

Después de la prosperidad del grupo social y de la de la progenitura viene la prosperidad de los padres. En todo caso, es necesario tener como la mejor la forma de relacion marital que, llenando las condiciones precedentes, favorezca más la vida de las mujeres y de las mujeres adultas, y les imponga menos cargas.

Finalmente, como último fin que hay que considerar, hallamos la prolongacion de la vida individual cuando la vida de los padres en su senectud, prolongada y embellecida por los vástagos, se convierte aun en una causa de placer para estos vástagos.

Combinando estas proposiciones sacamos de ellas el corolario de que la constitucion más elevada de la familia se realiza cuando las necesidades de la sociedad y las de sus miembros, viejos y jóvenes, están tan bien conciliadas, que la mortalidad entre el nacimiento y la edad de la reproduccion llega al minimum, y que la subordinacion de la vida de los adultos á la educacion de los niños se hace lo más débil posible. Este lazo de subordinacion se afloja de tres maneras: primeramente por la prolongacion del periodo que precede á la reproduccion; la segunda por el decrecimiento del número de vástagos nacidos y criados como tambien por el acrecentamiento de los placeres que causan los cuidados que se tiene con ellos; en fin, la tercera, por la prolongacion de la vida que sigue á la cesacion de la reproduccion.

El ideal de la familia que nos sugiere el estudio de las relaciones sexuales y de parentesco en toda la extension del mundo orgánico, es el mismo que nos indica la comparacion de las edades inferiores de la humanidad con los superiores. En las tribus salvajes hallamos en general una gran mortalidad de jóvenes; hay en ellas de ordinario más ó menos infanticidios ó un gran número de fallecimientos á consecuencia de condiciones desfavorables, ó estas dos causas obran mancomunadamente. Añadamos que las razas inferiores tienen por carácter una madurez precoz y una precocidad del periodo de reproduccion; lo que supone la brevedad del periodo durante el que la vida individual se persigue sin más objeto que ella misma. Mientras la fecundidad dura, la carga que

pesa sobre las mujeres estenuadas por fatigas y trabajos de todo género, es muy pesada. Las relaciones maritales y de parentesco no son fuentes de placer tan elevadas ni tan prolongadas como entre las razas civilizadas. Luego, después que los niños han sido criados, lo que de vida resta para cada sexo es poco; con frecuencia la violencia pone fin á ella, con frecuencia una muerte voluntaria; por otra parte, termina por una decrepitud rápida á la que no ponen obstáculos los cuidados filiales.

Henos, pues, en posesion de un criterio relativo y de un criterio absoluto que nos permiten medir las relaciones domésticas en toda época del progreso social. Juzgándolas bajo el punto de vista relativo segun su adaptacion á las exigencias sociales del momento, podemos encontrar necesarias por su tiempo y su lugar, disposiciones que nos repugnen; pero juzgándolas bajo el punto de vista absoluto, segun su relacion con los tipos más desarrollados de la vida individual ó nacional, encontramos buenas razones para reprobárlas. En efecto; este estudio preliminar revela claramente que las relaciones domésticas más elevadas bajo el punto de vista ético, son tambien las más elevadas bajo el punto de vista biológico y sociológico (1).

RELACIONES PRIMITIVAS ENTRE LOS SEXOS

La mayor parte de los lectores habrán extrañado tal vez que hayamos comenzado la exposicion de las relaciones domésticas por el exámen de los fenómenos más generales de la perpetuacion de una raza. Pero reconocerán que hemos tenido razon en tomar como punto de partida consideraciones puramente físicas, cuando habrán visto que entre los salvajes menos avanzados las

(1) Me parece oportuno este momento para mencionar una idea apuntada por uno de los partidarios de mi filosofía, un pensador americano, Mr. John Fiske, autor de un curso de filosofía dado recientemente en la universidad de Harvard. Esta idea se refiere al paso del estado gregario de los animales antropoides al estado social de los seres humanos á consecuencia de las relaciones de los padres con los vástagos. (*Outlines of Cosmic Philosophy*, II, p. 342-344). Partiendo de una ley general admitida por postulado, segun la cual los organismos evolucionan tanto más lentamente cuanto más complejos son, deduce que la prolongacion de la infancia acompañando el desarrollo que va de los Primados menos inteligentes á los más inteligentes, supone una más larga duracion de las atenciones de los padres. Los niños que no pueden desde luego proveer por sí mismos á su subsistencia, deben ser nutridos más largo tiempo por sus padres hembras, auxiliados quizás por sus padres machos hasta cierto punto, individual ó conjuntamente. El resultado de ello es un lazo que ata más á los padres entre sí por más largo tiempo y que tiende á crear los rudimentos de la familia. Es muy probable que esta causa haya desempeñado un papel en la evolución social.